



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1795.

Amantium irae, amoris redintegratio est.

Terent. *And. Act. III. sc. 3.*

Las riñas de los enamorados son nuevo refresco del amor.

Pedro Simón de Abril.

Señor Z. y muy Señor mio: V. con sus amigos ha dado nuevo ser al Semanario; y es justo que les demos gracias por ello los que desde el principio de esta obra nos hemos interesado en su subsistencia y mejora. V. sobre todo se muestra infatigable; y no pudiendo menos de apreciar las útiles y laudables tareas de los otros amigos en beneficio del público, no puedo menos de pagar á V. el tributo de una señalada atención por lo mucho que se interesa en que la lectura comun sea escogida, y sus ideas sanas y presentadas con agrado. Nos ha dado V. algunos Idilios del inimitable *Gesner*, que aunque en prosa, como lo están en la traducción francesa de *Huber*, nos encantan aun á los que hemos repetido su lectura, y siempre con nuevo gusto: solo el Idilio de *Amintas* vale un sermón entero. ¡Qué moral tan humana! ¡Qué beneficencia la de *Amintas*! es seguramente la beneficencia del Evangelio. Sin fausto, sin

Nn

aparato , sin acepcion de personas , solo pensó en beneficios duraderos , y tanto mas suaves , quanto no se muestran con velos sombríos , y con caractéres que humillen , antes parece que no se dirigen á ayudar al menesteroso , sino á ocupar y recrear al mismo que los dispensa con conocimiento de no gozarlos sino en los favorecidos. Sus discursos de V. sobre la ocupacion del tiempo me han ocupado algunos ratos con tanta utilidad como agrado ; y por último , los que ha puesto V. sobre los zelos me han parecido un tratado completo de lo que hay que decir sobre esta pasion , y mas con el Idilio de *Gesner* , que , como todos los de éste , deleyta tanto como amonesta. Si mi juicio vale algo , sus reflexiones de V. sobre las causas de esta pasion son exâctas ; sus reglas para curarla son muy oportunas , ya que no sean siempre eficaces ; y su historia de *Herodes y Mariana* , aunque la veamos todos los años puesta en accion en el teatro , está alli en su propio lugar.

Con todo , me permitirá V. recordarle que acaso debiera haber hecho una excepcion en sus observaciones: si los zelos , quando llegan á ser una pasion que ya no reconoce freno , sufocan el amor , hacen nacer el ódio , y son acaso hijos de él , mas que del amor ; los zelos sin llegar á este exceso , y quando se encuentran en una alma tan delicada como sensible , son hijos del amor , y son ya que no primera causa del amor , á lo menos un fomento poderoso.

Mil veces habrá V. oído cantar como yo . . .

„Que no hay amor sin zelos,
zelos sin amor.“

Y siendo cierta que por puro que sea el amor , y bien correspondido , siempre ha de tener alguna mezcla de imperfeccion ; y que la debilidad es inseparable de nuestro sér , no podrá darse amante alguno , que en alguna ocasion no tenga la debilidad de achacar á indife-

rencia de su Dama una conducta séria en algun momento, y á una condescendencia con la pasion de otro la expresion más sencilla de contento. ¿ Y de qué nos serviría esta igualdad inalterable, y este amor sin la menor mezcla de sospechas. Ello es que, á excepcion de la virtud, todo vá perdiendo de precio á nuestros ojos á proporcion que nos vá siendo familiar: este amor acrisolado, y sin mezcla iría declinando en frialdad y languidez, y tanto mas pronto, quanto mas fervoroso hubiese sido en los principios, y mas se hubiera entregado á su vehemente impetuosidad: aquellas dulzuras tendrian su fin y muy en breve; porque quanto mayor es el deleyte mas cercano está el fastidio; y aquel amor en breve pararía acaso en amistad (y es lo mejor que podia suceder) quando no parase en indiferencia, ó aversion. Pero un grano de zelos en esta época es un grano de sal y pimienta; es un agridulce, un picantillo, que renueva el apetito, y nos hace gustar de nuevo las delicias del amor. No hablo por experiencia, porque nunca he sido tan dichoso, que me haya dado zelos mi Dama; hablo por V. mismo, quien al frente de su primer discurso sobre los zelos, nos dixo con Terencio, que. . .

„ En el amor hay todas estas dificultades
Agravios, sospechas, enemistades,
Treguas, guerra, y luego paz.“

Hablo por boca de Terencio, quien como V. ha visto, dice que *las riñas de los enamorados son nuevo refresco del amor*: hablo por boca de Valbuena, quien dice:

Que si todo en amor fuera contento,
A dos dias cansáran los amores.

Hablo por fin por boca de *Góngora*, que ni en esto ni en cosa alguna fue lego, y no dudo habrá V. leído aquel *Romance IV amoroso*, ó mas bien *Letrilla*, en

que con una metáfora igual, aunque á veces algo conceptuoso, como en él es harto comun por desgracia, pinta estos zelos de que voy hablando, con una gracia que me enamora.

Lea V. por su vida la Letrilla, si es que no la ha leído.

LETRILLA.

Las flores del romero,

Niña Isabél,

Hoy son flores azules,

Mañana serán miel.

Zelosa estás la Niña,

Zelosa estás de aquel;

Dichoso pues lo buscas,

Ciego pues no te vé.

Ingrato pues te enoja;

Y confiado, pues

No se disculpa hoy

De lo que hizo ayer.

Enjuguen esperanzas

Lo que lloras por él;

Que zelos entre aquellos

Que se han querido bien

Hoy son flores azules,

Mañana serán miel.

Aurora de tí misma,

Que quando á amanecer

A tu placer empiezas,

Te eclipsa tu placer:

Serenense tus ojos,

Y mas perlas no dés,

Por que al Sol le está mal

Lo que á la Aurora bien.

Desata como nieblas

Todo lo que no vés;
 Que sospechas de amantes,
 Y querellas despues
 Hoy son flores azules,
 Mañana serán miel.

Ya vé V. Señor Z. que nuestro Góngora no era rana, y que con tanta propiedad como finura glosó el estrivillo, valiéndose de la congruencia de las flores azules, emblema ó color de los zelos, con la miel ó dulzura en que luego se convierten; como que seguramente en ocasiones, quando el amor está ya lánguido y casi yerto, una pizca de zelos, unas sospechas, unas querellas son las flores del romero, hoy al parecer flores empañadas y tristes, y mañana miel balsámica y regalada. Y á propósito de Góngora ¿no me dirá V. que juzga de aquellos semiliteratos que al oír el nombre de Góngora tuercen el hocico y hacen gestos, como si su hinchazon y culteranismo hubieran ahuyentado las gracias? ¿Qué poco han leído á Góngora los que así piensan! Y si lo han leído no han sabido leerle, sin la manía de ser original en el estilo, y sino hubiera olvidado que su génio era bastante para distinguirle de todos sus contemporáneos, no tendría igual nuestro Parnaso en el género lyrico; y aun hoy juzgo que solo el *Principe de Esquilache*, puede competir con él en Romances y Letrillas. El es valiente y animado en unos, y tierno y sencillo en otros; y no menos festivo que agudo; y si acaso es menos pintoresco que Esquilache, me parece que es mas igual y sostenido en punto de interés y de energía. ¿Y las Letrillas á la *Ausencia*, á los *Zephiros*, al *Desengaño* parte seria, y parte jocosa, no tienen mas ligereza que quantas tenemos en nuestra lengua? El Romance de Ruselo tiene sus versos, que solos ellos bastan para acreditar á qualquiera: ¿y cuáles son éstos? dirán algunos que los esperan con la boca abierta: No los encontramos: Yo sí.

„ Porque amor que es ave y niño
Si no le regalan vuela.“

Lean el último quarteto ; y digan si puede darse golpe mas feliz contra el melindre y zalamerías de algunas. ; Pero qué de cosas he ensartado ! Al fin es una carta , y dirigida á manifestar que es de V. y será su apasionado *P. Zamallóa.*

IDILIO DE GESNER.

En vano, decia Tirsis suspirando en su dolor , en vano Ninfas propicias esparcís baxo de estas sombras una frescura tan deliciosa. Vuestras urnas no derraman para el desgraciado Tirsis sus cristalinas aguas al abrigo de estos emparrados. Ay ! Yo me siento desfallecer, como se desfallece el caminante con los calores abrasadores de la cánicula. Sentado al pie de la colina junto á la cabaña de Cloé me entretenia en repetir al eco una tierna cancion. La cima de la colina está cubierta de las sombras de un jardin frutal , que Cloé misma ha cultivado con sus manos. A mi lado baxaba susurrando el arroyuelo , que serpentea al través del jardin. En sus puras aguas refresca á menudo sus blancas manos, y sus mexillas de rosas... De repente oigo el ruido del cerrojo que cierra el jardin : Cloé salió. Un dulce Zefiro jugaba en su blonda cabellera. ; Que bella estaba ! En una de sus manos traia una graciosa cesta llena de las mejores frutas ; con la otra (su pudor vela aun quando no sospeche ningun testigo) con la otra apretaba su vestido contra el cándido seno , que el juego de los Zefiros se empeñaba en descubrir. Pero su ropage ligero insinuandose en los contornos graciosos de su talle , y sus rodillas se meneaba dulcemente agitado por el ayre. Al pasar Cloé por la cima de la colina se cayeron dos manzanas de su canastillo , y rodaron hasta el lugar donde yo me hallaba , como si el amor hubiera dirigi-

do su carrera. Yo las cojo , las aprieto contra los labios , y llevandolas á lo alto de la colina las presento á la bella Cloé. Mi mano temblaba ; queria hablar , y no hacía mas que dar suspiros. Cloé baxó los ojos , un bello encarnado se esparció sobre sus mexillas. Se sonrió con la mayor gracia , y llena de una verguenza tierna me regaló una de las dos manzanas. Tímidos uno y otro quedamos inmóviles. Ay ! qué dulces sentimientos experimenté ! Despues con paso sosegado volvió á tomar el camino de su jardin. Mis ojos fijos sobre ella no dexaron de seguirla. Antes de entrar en su cabaña se detuvo , y la ví volverse otra vez hácia mí. Mis ojos mucho despues de haberla perdido quedaron fijos sobre el umbral de la puerta. Yo baxé de la colina todo temblando : amor , tierno tierno favorece mis ansias. Ay ! lo que despues de este feliz momento he experimentado no se borrará de mi corazón.

EGLOGA (1)

en el restablecimiento de Filena.

Oh ! vuelva á mis ojos la alegría,
cuya ausencia tuvo sumergido
mi espíritu en tal melancolía,
que ni el ay tierno , ni el gemido,
ni el dulce lamentar de mi Pastora
permitió resonar hácia mi oído.

(1) *Esta es una Egloga de nuevo cuño : y quisieramos que nos señalára su Autor otra tal en alguno de los que las han escrito. Ni aun los versos constan siquiera de las sílabas que deben tener ; y los que hay completos irán señalados con bartardilla : porque nosotros no queremos que se nos haga Autores de tales extravagancias.*

Torna á mi garganta voz sonora,
 que de quejarte estás enronquecida,
 por el penoso mal de mi Señora:
 en las vecinas selvas percibida
 serás de Zagales y Pastores
 al pronunciar está restablecida,
 la que en tierna edad, en sus verdores
 quiso marchitar la parca fiera
 con las malignas fiebres y dolores,
 intentando que huérfana me viera
 de la luz de mis ojos, de mi guía:
 mas trocóse la suerte lastimera.
 Vuelva ya á mis ojos la alegría,
 que un tiempo de mi se fue huyendo
 dexandome en mortal melancolía.
 Ya veo á mi Filena ir saliendo
 con sus caros corderos por los prados,
 mil aromas por ellos esparciendo:
 ya la veo correr por todos lados,
 y saltando por los bosques montuosos
 ir á caza de Gamos ó Venados:
 á los pies de jazmines olorosos
 la miro sentada estar peynando
 sus dorados cabellos tan undosos:
 ya todos los Zagales admirando
 se están de verla tan ufana,
 y yo en su rostro estoy mirando
 retratada una Venus ó Diana,
 la Aurora quando hoy se descubria
 la rosa de Abril en la mañana.
 Vuelva ya á mis ojos la alegría:
 torna á mi garganta voz sonora,
 que no cabe en mí melancolía
 al ver restablecida mi pastora.

Canisio Mive.

CON PRIVILEGIO REA L.